

Pueblos Mancomunados en El Salvador  
**PAGO POR SERVICIOS AMBIENTALES PODRÍA  
DESATAR PROCESOS SOCIALES**

**Hasta la fecha, la sabiduría práctica ha superado las contradicciones políticas, pero la desconfianza aún no se puede quitar. Poner reglas claras en una situación insegura, es un reto prioritario que queda para los pueblos mancomunados de La Montañona, en el extremo norte de El Salvador, Centroamérica. Dos condiciones son claras: No es lo mismo convivir durante una guerra civil que formar una nueva comunidad en épocas de paz; tampoco es suficiente tener ideales para construir una sociedad equitativa, cuando tantos paisanos están multiplicando sus billetes verdes en el país de Tío Sam, mientras en su propio país no se reconoce un trabajo honesto y duro.**

“Desde el año pasado ha cambiado el balance político en La Montañona”, cuenta Susan Kandel, integrante de la asociación civil PRISMA. Junto con sus colegas Leopoldo Dimas y Hernán Rosa participa en el congreso mundial sobre los recursos comunes, donde presentan sus opiniones sobre la compensación por servicios ambientales. Durante años han acompañado los esfuerzos complicados en esa región fronteriza, pegada a la frontera con Honduras. Sigue siendo una zona marginada en un país que de por sí no logra levantarse después de la guerra civil entre 1980 y 1992, durante la cual no sólo murieron unas 75 mil personas, sino además desplazó una quinta parte de la población nacional. En el departamento de Chalatenango, uno de los mayores focos de conflicto, el proceso social y económico de reconstrucción prácticamente tenía que empezar en cero, aunque dos elementos clave parecían tener en abundancia: Madurez personal y manejo de conflictos. Finalmente, dándose cuenta que realmente nadie había ganado la guerra, y que todos habían sufrido de una u otra manera, siete municipios alrededor del cerro La Montañona decidieron juntarse para levantar la zona. En términos claros: La izquierda y de la derecha decidieron poner fin a sus barreras ideológicas y prejuicios históricos, sabiendo que estaban condenados a levantar juntos los escombros y pensar en un desarrollo regional a futuro.

Cuando visité la zona hace dos años, cuatro municipios estaban en manos del partido gobernante, ARENA, identificado por muchos con los escuadrones de muerte durante el conflicto, mientras tres estaban gobernados por el FMLN, la exguerrilla. Hoy día el balance es cinco contra dos. La cabecera departamental, Chalatenango, quedó en manos del FMLN, pero el nuevo alcalde se ha distanciado mucho del proceso mancomunado, ahora que la presidencia del colectivo pasó a manos de ARENA.

Sin embargo, también procesos nacionales influyen. Viene la elección interna del Frente, dominado por los ortodoxos, que están bloqueando cualquier acercamiento con ARENA, partido que les ganó en las últimas elecciones presidenciales. Leopoldo Dimas y Susan Kandel: “El Frente ha decidido poner barreras a todas las decisiones del gobierno, lo que está afectando a la mancomunidad. Con eso baja su protagonismo que debería tener; dejando un espacio más para ARENA de controlar los fondos de cooperación que vienen. Creemos que es muy peligroso que el Frente abandone ese espacio. Sin embargo, todavía están los siete alcaldes juntos para continuar en un espacio allá. Y cuando iniciaron un proyecto regional de agua, se tuvo la sensatez de formar un comité independiente, con la participación de los diferentes sectores de ciudadanos involucrados. Este comité va a dirigir ese proyecto.”

Los siete municipios forman un círculo, en el medio del cual se levanta el cerro, con uno de los pocos bosques que han sobrevivido la tala inmoderada, los bombardeos e incendios durante la guerra, a pesar del hecho que la guerrilla tuvo su refugio aquí, con clínica subterránea, emisora y todo. Con los recursos forestales extensos de Oaxaca en mente es imposible imaginarse como estas 350 hectáreas cobraron tanta importancia social y ambiental. Varios ríos nacen aquí, que son

vitales para gran parte del país, inclusive la capital San Salvador. Además, es considerado uno de los pocos pulmones para los seis millones de habitantes.

La objetivo prioritario de la mancomunidad ya se ha logrado: Conectar todos los municipios y sus 50 mil habitantes con una carretera transitable. La segunda meta sigue hasta la fecha una utopía: Generar un polo de desarrollo, cambiando las condiciones de vida de las poblaciones, en armonía con la naturaleza. La comunidad fundada arriba en la frescura del bosque, quedó con 13 familias incompletas, ya que muchos jóvenes preferían irse al Norte. Sobreviven gracias a su agricultura de subsistencia, mientras cuidan el bosque, que algún día tiene que servir para ecoturismo. Sus escasos ingresos actualmente son complementados por un proyecto de 'servicios ambientales'. Sin embargo, la situación es compleja, ya que 155 beneficiarios de los Acuerdos de Paz, agrupados en CORBELAM, son co-propietarios de la zona, aunque todos renunciaron de sus derechos agropecuarios para resguardar el bosque y prácticamente nadie de ellos vive en la zona. Leopoldo y Susan: "Ahorita él que representa los propietarios del bosque es CORBELAM. Están avanzando hacia una estrategia integral del manejo de este recurso, con actividades de desarrollo y de conservación. Existe un acuerdo entre CORBALAM y la comunidad sobre el acceso y uso del bosque, para uso personal, leña, no para venta. Los dos están promoviendo el Ecoturismo, entonces por este lado hay unos beneficios. Hay muchos acuerdos informales, que ahora quieren formalizar para llegar a un manejo más integral. Sólo unos 15, 20 de los 155 beneficiarios originarios del bosque son miembros activos. Muchos han ido al Norte, otros a San Salvador, hay los que nunca han vivido de su parcela. Son los miembros activos que sesionan cada mes, que están sobre la agenda y que le dan seguimiento. Muchos viven en la capital y no vienen. Por eso hay muchos arreglos informales, que da espacio para confusión. Los que viven en y del bosque, son los que diariamente lo están cuidando. Ellos cobran un dólar por la entrada al bosque, y ha pasado que viene un familiar de un beneficiario de visita desde San Salvador –unas tres horas de camino- y se les cobra, porque los vigilantes no los conocen. Sin embargo, la regla es que los beneficiarios y sus familiares tienen acceso al bosque. Nuestra tarea es juntar a la gente en la misma mesa, porque de repente sí había bastante desconfianza entre los de la comunidad y los de CORBELAM. Ahora están en un proceso para legalizarse en una asociación de desarrollo comunitario (ADESCO), un primer paso para formalizar reglas claras."

La región nunca ha tenido antecedentes con organizaciones sociales de este estilo. Son excombatientes y exdesplazados, repatriaron después de la guerra, pero no ha sido un proceso colectivo, como por ejemplo la gente que regresó de Mesa Grande (Honduras), que en su campo de refugiados allá ya tenían una organización bien establecida. En lo individual han obtenido mucha experiencia, pero en una estructura militarista. No es igual discutir y convivir en época de guerra que durante la paz. Susan: "Además, durante el proceso de reconstrucción intervinieron muchas organizaciones no-gubernamentales (ONGs), que consiguieron fondos 'en nombre de las comunidades'. Esto causó confusión, dependencia y hasta desconfianza sobre el uso de los recursos. Esto también se refleja en el aumento de opciones individuales como la migración. Además, en esta zona limitada, hay pocas opciones para proyectos de desarrollo."

Dentro de este contexto, la compensación por servicios ambientales puede convertirse en una opción. La Montañona está dentro de los proyectos piloto del Ministerio de Medio Ambiente, con fondos del Banco Mundial. Sobre este proyecto se monta otro, apoyado por la Unión Europea: desarrollo fronterizo entre El Salvador y Honduras. Dentro de este proceso está el elemento de un ordenamiento territorial y pago por servicio ambiental. Están participando todos los sectores en la región, no sólo de la Montañona. Hernán Rosa, director de PRISMA: "Se ha dado asistencia para cambiar técnicas agrícolas, pero la lógica de los campesinos es garantizar su alimentación. No quiere arriesgarse. Además, tienen parcelas pequeñas y degradadas, ni siquiera de media hectárea, y un poco de bosque que no pueden cultivar. Gracias a las remesas de los migrantes se ve en Chalatenango una expansión de la ganadería. Entonces vamos más hacia sus estrategias –no necesariamente agrícolas- y pensar en sistemas de compensación que les fortalecen, un efecto catalizador. Actualmente tenemos en Chalatenango un proceso de relativo estancamiento y necesitamos una chispa, para desatar algo. El pago por servicios ambientales en sí no es una compensación que vaya a mejorar la situación de la gente. En ciertas condiciones sí puede desatar ciertos procesos que generen dinámicas con este resultado. De esta manera, a lo mejor el gobierno ponga más interés en el área. Esperamos que estos pagos también desata al nivel nacional una revaloración de los espacios en las comunidades."

